hasta que todos los hombres de la Tierra se pusieran de rodillas y pidieran perdón a las mujeres. Esta obra no ha pasado a la historia precisamente como alegato feminista, pero, ¡ay, esa señora del Medio Oeste norteamericano, qué visión tan lúcida tenía en 1957 sobre el patriarcado que había construido el universo en el que le había tocado vivir! Ocho años antes, en 1949, Simone de Beauvoir publicó *El segundo sexo*, que, combatiendo el mito del eterno femenino, contribuyó a cambiar la imagen de la mujer en la sociedad contemporánea. "No sabemos cuál de nuestras acciones en el presente condicionará el futuro. Pero tenemos que actuar como si todo lo que hacemos importara. Porque puede que sea así", declaraba años después Gloria Steinem, icono del activismo durante los años sesenta y setenta, en sus recientemente publicadas memorias, *Mi vida en la carretera* (Ed. Alpha Decay), cumplidas las 82 primaveras.

"Muchas mujeres reniegan del feminismo sin pararse a pensar que este ya les ha salvado la vida. Pueden votar, pueden abrir una cuenta en el banco sin permiso, pueden viajar solas, pueden trabajar... Pueden hacer, casi, lo que les dé la gana", plantea la artista Roberta Marrero. "Yo he pasado gran parte de mi carrera intentando demostrar por qué estaba ahí. Por el hecho de ser mujer, las capacidades no se te presuponen", esgrime Calaf, que fue la reportera más veterana de Televisión Española, abrió corresponsalías en varios países y cubrió conflictos armados y catástrofes hasta convertirse en un referente del periodismo. "A mis alumnas de la universidad les insisto en que las mujeres tenemos que dejar de pedir perdón por hacer lo que queremos, es hora de afrontar las cosas sin miedo, sin esperar permiso y sin estar tan agradecidas porque nos hayan permitido hacer algo. Sigue siendo necesario recordarlo", añade. Desde la política existe también una nueva generación que trata de reactivar los principios de un movimiento que parecía haber muerto –tal vez de éxito– a finales del siglo pasado. "Para empezar, logra que los espacios donde se toman decisiones sean verdaderamente representativos de la sociedad a la que dicen representar [actualmente, según el Instituto Nacional de Estadística, el número de alcaldías ocupadas por mujeres en España no llega al 20%]. Además, trata de introducir una manera de ejercer el mando diferente a la que generalmente ha tenido la perspectiva masculina. El poder no es un objeto que se posee, es una relación. Uno tiene una autoridad porque otros se la delegan", explica Rita Maestre, portavoz del Ayuntamiento de Madrid. Apunta también a otro de los grandes retos pendientes, que tiene que ver con la representación de la mujer en los medios de comunicación. Se queja de que el anterior alcalde de la capital siempre fue nombrado como Gallardón, mientras a la actual, Carmena, se refieren como Manuela en la calle y, a menudo, también en la prensa: "Encierra una parte bonita que tiene que ver con la cercanía, pero muestra también cómo consideramos a cada uno. Sucede con las deportistas, las científicas y las mujeres de otros ámbitos que, a menudo, son juzgadas desde su físico o sus trayectorias personales en lugar de por sus méritos. Es un compromiso diario visibilizarlo para que no se cotidianice, como sucede también con cierto tono de condescendencia que se percibe en muchos varones cuando tratan con mujeres". Es lo que la historiadora y periodista estadounidense Rebecca Solnit saca a relucir en su libro *Los hombres me explican cosas* (Ed. Capitán Swing, 2016), un alegato neofeminista sarcástico y honesto hasta el sonrojo, nacido de una conversación con un colega que le enseñaba, como si fuera una colegiala, las virtudes de un texto que resulta había escrito ella, aunque el caballero no lo sabía.

> *"La lucha del feminismo es por la posibilidad para cada mujer de elegir lo que le dé la gana sobre qué hacer con su vida"*
>
> RITA MAESTRE

Últimamente, ha sido el gremio de las estrellas del celuloide el que se ha convertido en portavoz de desigualdades vigentes con una serie de gestos que, seamos honestos, encierran más valor por su impacto mediático que por la verdadera necesidad de sacar de la opresión a un sector privilegiado. Pero la reflexión, afortunadamente, va más allá. "No hay imágenes inocentes", sentencia la actriz y directora Leticia Dolera. "El arte no solo refleja la realidad, sino que también la moldea, y hay que asumir una responsabilidad cuando ideas los mensajes que lanzas a la sociedad, porque entre todos creamos un discurso que cala y se perpetúa. Desde el cine, la televisión o las revistas de moda se nos propone un patrón muy limitado de ➤